8

EL GENERAL
DON RAFAEL SEMPERE
EN OBSEQUIO
A SS. MM. Y AA.,
Y EN CELÉBRIDAD DEL DIÁ
DE
LA REINA NUESTRA SEÑORA,
HA TENIDO EL HONOR

DE PRESENTARLES UN RAMILLETE, QUE FIGURA EL CASTILLO DE MURVIEDRO, RENDIDO EN IGUAL DIA EL AÑO PASADO 1823 POR LAS VALEROSAS TROPAS REALISTAS DE SU MANDO.

El soneto va colocado en la bandera, que tremola en el Castillo, y las ocho estancias siguientes en los cuatro ángulos del mismo.



MADRID.
IMPRENTA DE D. M. REPULLÉS, 1824.

Á LA REINA NUESTRA SEÑORA.

SONETO.

Señora, este Castillo representa
De Murviedro al rendido, antes Sagunto,
Que al esfuerzo africano todo junto
Resiste audaz mil veces y amedrenta:

Valor, decoro y lealtad lo alienta;
Pero trocó la faz desde aquel punto
En que al cobarde liberal difunto
De Real hueste la sombra desalienta:

Con las suyas *Sempere* en este dia
Clara empresa acabó: ¡loor y gloria
Al nombre que teneis por dicha tanta!

¿Quién le digera entonces que tendria
Hoy en su aniversario ¡qué memoria!
El placer de rendirlo á vuestra planta?

I.

España, ¡dulce España!
¿Qué bando infiel intenta
Con vil y astuta maña
Levantar la tormenta
Que de tu asiento sólido
Te pudo derrocar?
¡Ay! que no fluye pura
Hoy la sangre española!
Aquella que procura
Dejarte yerma y sola,
Y destruir sin lágrimas
El Trono y el Altar.

II.

El Monarca cautivo,
¡Qué horror! ¡de su vasallo!...
Que blasonaba altivo
Por fin aniquilallo;
Y aun quiso envolver pérfido
La Europa en rebelion.
Porque con pecho ardiente
De dogmas corrompidos
Preservan á su gente
Del Señor los ungidos,
Suben, muriendo impávidos,
Del Cielo á la mansion.

III.

No sufre, nó, demora
La lealtad hispana;
El que á Jesus adora,
Quien con su Rey se ufana
Á defender sin término
Vuela á Dios, y á su Rey.
Fiel la Iglesia presenta
Tambien sus campeones;
Ni al claustro le amedrenta
Tremolar los pendones:
¿Y militares ínclitos
Desdeñarán la ley?

IV.

¡Ay! nó: como la rosa
Entre espinas descuella,
Y al oro y plata hermosa
Torna el crisol mas bella;
De la Milicia heróico
Se ve el honor nacer:
¡Cuál *Eroles* se obstenta!
¡Cuál *Quesada* constante!
Y *Sempere* presenta
Tras sus huellas, triunfante
Este trasunto, intérprete
De lo que pudo hacer.

V.

Aqui donde Sagunto
Opuso el firme pecho
A Anibal, hasta el punto
De ser cenizas hecho;
Triunfa con gente intrépida
Del bando en justa lid:
Asi los diques quita
El Cielo poderoso,
Porque la accion repita
El General brioso,
Rindiendo con su ejército
Á la ciudad del Cid.

VI.

Á la ciudad ¡Dios mio!
Con la sangre regada
Del inocente *Elío*,
Por quien fue afortunada!
Y cuyo valor bélico
La fama dilató;
Y porque resonase
Á par virtud cristiana,
Y á los siglos pasmase,
Que á su pericia hermana;
Finar en un patíbulo
El Cielo toleró.

VII.

El triunfo es aclamado
Festivamente el dia
En que la Iglesia ha honrado
Al Varon de María,
De cien finezas época,
Que en él nos dió José:
José, que está adornando
Á nuestra Reyna ilustre,
Del Séptimo Fernando
El mejor timbre y lustre;
¿Y sus virtudes fúlgidas
Quién sin asombro vé?

VIII.

Dignaos, ¡ó Reyna nuestra!
En vuestro fausto dia
Recibir esta muestra,
Que de su accion envia,
Y *Sempere* solícito
Os ofrece cortés:
Miradla, gran Señora,
Cual de su amor emblema,
Pues que quisiera ahora
En pro de la diadema
Someter impertérrito
El orbe á vuestros pies.